



*Artículos y Ensayos*

---

**SÍNTOMA Y REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA:  
ALGUNAS NOTAS ACERCA DEL *RESTO* FREUDIANO Y SU  
PERSPECTIVA LACANIANA**

JOHN JAMES GÓMEZ GALLEGO

**RESUMEN**

Este artículo constituye una revisión de la noción de resto en la obra de Freud y su abordaje desde la perspectiva de Jacques Lacan. Para ello, se han tomado dos ejes: el *síntoma*, noción clave en el campo clínico y la *reacción terapéutica negativa* como resistencia mayor en el análisis, articulada a la función del superyó y desde allí con el *sentimiento inconsciente de culpa*. Posteriormente, se presentan la solución lacaniana a este problema a la luz de la relación entre *transferencia* y *repetición*, el deseo de *analista* y la *ética del psicoanálisis*.

**Palabras clave:** Síntoma, reacción terapéutica negativa, deseo de analista.

**SYMPTOM AND NEGATIVE  
THERAPEUTIC REACTION: SOME**

**NOTES ABOUT THE *REST* OF THE  
FREUDIAN AND LACANIAN  
PERSPECTIVE**

**ABSTRACT**

This article constitutes a review of the notion of *rest* in Freud's work and his boarding from Jacques Lacan's perspective. Two ways have taken: the *symptom*, key notion in the clinical field and the *therapeutic negative reaction* as biggest resistance in the analysis, articulated to the function of the super-ego and from there with the *unconscious feeling of fault*. Later, let's sense beforehand the solution lacaniana to this problem in the light of the relation between transfer and repetition, the analyst's desire and the ethics of the psychoanalysis.

**Key words:** Symptom, therapeutic negative reaction, analyst's desire.



E. concluyó, por fin, su carrera como paciente mío con una invitación a cenar en mi casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas subsiste todavía un resto.

Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable [Endlosigkeit] de la cura es algo acorde a la ley y depende de la transferencia. Espero que ese resto no menoscabe el éxito práctico. (Strachey, 2008/1937, p.217)

El propósito de este breve escrito es presentar, de manera sucinta, algunas cuestiones indiciarias alrededor de lo que Freud señalaba como *resto* en la conclusión de un análisis. Para ello, tomaremos dos nociones clínicas que servirán de enlace a los fines de nuestro trabajo, a saber, *el síntoma y la reacción terapéutica negativa*. La decisión de tomar estas dos nociones radica en la consideración de los desarrollos freudianos mismos y de sus inquietudes acerca de lo que podríamos llamar *ideal terapéutico*, cuestión que, como es posible observar en la cita con la que hemos iniciado este escrito, no era justamente lo que Freud encontraba en su práctica, más bien, aparecía un resto sintomático, el cual, a su juicio, no debía ser tomado como un indicador de fracaso del tratamiento sino como una ley propia de la estructura de la práctica clínica, tomando como eje de ésta a la transferencia.

La metodología que seguiremos será, fundamentalmente, la del comentario de textos y citas, primero en la obra de Freud; luego, realizaremos ingresos en la obra de Lacan con el fin de observar algunas de las indicaciones por él elaboradas a propósito del mismo tema. Así, no aspiramos a grandes hallazgos o, sino, cuando mucho, a un rastreo de



algunas cuestiones que puedan resultarnos importantes para aproximarnos al tema mencionado.

### **Resto Freudiano: Masoquismo Primordial y Reacción Terapéutica Negativa**

Encontramos que, al parecer, la primera vez en que la expresión de *reacción terapéutica negativa* es usada por Freud, con todas sus letras, es en su texto de 1923: *El Yo y el Ello*. Su atención a tal cuestión surge a propósito de aquellos sujetos que, ante un buen pronóstico en el tratamiento, “parecen insatisfechos y su estado empeora.”

“Y este obstáculo para el restablecimiento demuestra ser el más poderoso; más que los otros con que ya estamos familiarizados: la inaccesibilidad narcisista, la actitud negativa frente al médico y el aferramiento a la ganancia de la enfermedad (Freud, 2006/1923, p.50).”

Se trata para de un obstáculo insistente pero que, en relación a otros, guarda un aspecto enigmático que lo hace resaltar en tanto dificultad ya que surge como colocando en cuestión la conclusión de los análisis. Un hallazgo que, según Freud, se manifiesta como efecto derivado de lo que, en principio, llamó *sentimiento inconsciente de culpa*; algo que, dicho sea de paso, implicaba la articulación entre erotismo y culpabilidad, cuestión que aparece desarrollada de manera importante en su texto de 1919: “*Pegan a un Niño*” en el cual elabora la construcción de la fantasía originaria de la cual se desprendería una suerte de masoquismo primario.<sup>1</sup> Indica Freud, sin embargo, que la denominación *sentimiento inconsciente de culpa* resulta inapropiada “porque no corresponde llamar inconscientes a

---

<sup>1</sup> Esta fantasía sólo aparecía bajo el vestigio de un oscuro enunciado: “pegan a un niño” sobre el cual el paciente no podía realizar asociaciones, siendo esta fundamentalmente inconsciente. Freud, para lograr algún esclarecimiento, se sirve entonces no de la rememoración o de la interpretación, sino de la construcción como medio, llegando a esbozar una estructura de tres fases entre las cuales, la segunda de ella, revelaba la condición de un masoquismo primordial en los sujetos en quienes dicha fantasía aparecía.



los sentimientos” (2006/1924, p.172) y señala que “necesidad de castigo”, sería una forma más acorde. Así, en lo que a la clínica concierne, la reacción terapéutica negativa sería la manera en que se “delatan”, en el tratamiento analítico, aquellas personas en las que esa necesidad de castigo es hiper-potente.

El surgimiento de un camino para la incursión en una comprensión posible sobre tales fenómenos, sólo apareció, a nuestro juicio, a partir del desarrollo de la noción de *pulsión de muerte*, con la que se hizo necesaria para Freud la elaboración de una *segunda tópica*, en la que la necesidad de castigo aparece ligada tanto al masoquismo del Yo como al sadismo del Superyó. Es precisamente, en el V apartado de “*El yo y el ello*”, intitulado: “*Los vasallajes del yo*”, el lugar en el que comienza a esbozar esa relación entre la función del superyó, la necesidad de castigo y la reacción terapéutica negativa. Diferencia esa necesidad de castigo, del sentimiento consciente de culpa señalando que, en el primer caso, “ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable; él no se siente culpable, sino enfermo” (Freud, 2006/1923, p.50). Lo relevante allí aparece en tanto diferenciación entre el sentimiento de culpa normal, aquel del que el sujeto se encuentra anoticiado, del que experimenta su ferocidad en la conciencia, y aquella necesidad de castigo que deviene bajo la forma de la enfermedad haciéndose totalmente extraña para el sujeto, es decir, amparada en la función de desconocimiento del Yo. Pues bien, ante tal necesidad de castigo y su efecto posible de oposición a la curación, Freud no se exculpa de alertar en lo que concierne a la posición del analista:

Quizá también dependa de que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas,



redentor. Puesto que las reglas del análisis desechan de manera terminante semejante uso de la personalidad médica, es honesto admitir que aquí tropezamos con una nueva barrera para el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar las reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la libertad de decidir en un sentido o en otro. (2006/1923, p.51).

Si bien no ahondaremos más sobre este punto a propósito de la posición del analista, sí consideramos importante al menos señalarlo en tanto creemos que da cuenta de lo que podría ser, en Freud, una indicación ética fundamental acerca de la técnica, así como una posición anticipada a lo que Lacan articuló a propósito del *deseo de analista*.

Ahora bien, ¿Cuál sería para Freud el origen de esa necesidad de castigo que puede llegar a manifestarse bajo la forma de la reacción terapéutica negativa? Freud se sirve de la función del superyó para avanzar en sus desarrollos, lo que implicó diferenciar dicha función en la particularidad propia de la culpabilidad en la neurosis y en la melancolía. En la primera la culpabilidad se manifiesta “híper-expresa”, pero sin justificación ante el yo, por lo que éste se “revuelve contra la imputación de la culpabilidad” (2006/1923, p.52). En la segunda, en cambio, “el yo no interpone ningún veto, se confiesa culpable y se somete al castigo” (2006/1923, p.52). Freud avanza un poco más e indica que el superyó puede convertirse en un cultivo puro para las pulsiones de muerte y llegar a ser “híper-moral y, entonces, volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello.” (2006/1923, pp.54-55). Con ello queda expuesto también el hecho, sorpresivo a los ojos de Freud, de que entre más se abstenga el sujeto de la agresión hacia afuera, más severo y agresivo se manifiesta su ideal del yo, es decir, más expuesto estará el yo a las feroces investidas de



los reclamos y los imperativos devenidos desde el superyó acerca de la falta de coincidencia entre el yo y los ideales. La hipótesis de Freud, acerca de esta función del superyó, supone que éste se constituye por identificación con el arquetipo paterno. “Cualquier identificación de esta índole tiene el carácter de una desexualización o, aún, una sublimación.”... “...parece que a raíz de una tal trasposición se produce también una desmezcla de pulsiones.”<sup>2</sup>... “Sería de esta desmezcla, justamente, de donde el ideal extrae todo el sesgo duro y cruel del imperioso deber ser.” (Freud; 2006/1923, p.55).

Un segundo paso consistió, desde nuestro punto de vista, en los planteamientos derivados del establecimiento y diferenciación de, al menos, tres variantes del masoquismo, a saber, el masoquismo erógeno, el masoquismo femenino y el masoquismo moral; cuestión desarrollada en el texto *El problema económico del masoquismo* (1924), publicado justamente un año después de *El yo y el ello*. Allí Freud considera la *necesidad de castigo* (sentimiento inconsciente de culpa) una forma en extremo patológica del *masoquismo moral*. Así, postula que esta reacción terapéutica negativa resulta de la ganancia que constituye en sí mismo el padecimiento neurótico a los fines del masoquismo. Tal vez la dificultad más relevante en términos clínicos, de acuerdo a las observaciones de Freud, se sitúa en el conocimiento hartamente evidente que los pacientes tienen de la culpabilidad manifiesta a nivel consciente, razón por la cual les resulta poco verosímil cualquier señalamiento del analista acerca de la posible existencia

---

<sup>2</sup> Sobre la mezcla y desmezcla de las pulsiones y, a propósito de su relación con la reacción terapéutica negativa, Freud insiste en el apartado VI de *Análisis terminable e interminable* (1937: 244) y, también, en el apartado II de *Construcciones en el análisis* (1937): “Cuando el análisis está bajo la presión de factores intensos que arrancan una reacción terapéutica negativa, como conciencia de culpa, necesidad masoquista de padecimiento, revuelta contra el socorro del analista, la conducta del paciente luego de serle comunicada la construcción suele facilitarnos mucho la decisión buscada. Si la construcción es falsa no modifica nada en el paciente; pero si es correcta, o aporta una aproximación a la verdad, él reacciona frente a ella con un inequívoco empeoramiento de sus síntomas y de su estado general.” (1937: 266)



de un tipo de culpabilidad que sea desconocido, ajeno a la consciencia *pero aun así* pueda tener efectos sobre el yo.

Tanto en *El yo y el ello*, como en *El problema económico del masoquismo*, la posición de Freud acerca de la génesis de la necesidad de castigo (sentimiento inconsciente de culpa), y con ello, acerca de la reacción terapéutica negativa, se mantiene. Aduce su origen a los vínculos primeros con la pareja parental, a su introyección en tanto objetos de las mociones libidinales del ello, y a su consecuente desexualización lo que, como habíamos indicado anteriormente, Freud esboza de igual manera en *Pegan a un Niño* (1919). Si bien vemos aquí una variante en tanto ya no se refiere de manera exclusiva al arquetipo paterno como lo había hecho en *El yo y el ello*, su hipótesis continúa ligada a la desexualización de los vínculos con los objetos introyectados. Igualmente indica la desmezcla de las pulsiones como influyente en el acrecentamiento de la severidad del superyó. Así, el superyó, contaría con una influencia sobre el yo que escapa a su conocimiento y, por lo tanto, a la posibilidad de tener noticia consciente en el sujeto de su necesidad de castigo, con lo cual se rehúsa, sin saberlo, a la resignación de la satisfacción pulsional derivada de ello, resistiendo a la caída de su padecimiento y de los ideales asociados a los imperativos superyoicos sobre el yo.

Ahora, si bien el punto de pivote aquí se encuentra ligado al superyó, Freud llega a establecer algunos indicios de mayor detalle, situando, de un lado, la posición sádica acrecentada del superyó y, del otro, el masoquismo moral como un pedido del yo en el que reclama castigo, bien sea del superyó, bien sea de las figuras parentales en el exterior. Señala sobre ello, pues, la condición inconsciente del masoquismo moral, en



cuyo caso, el extremo patológico sería, justamente, el rehusarse de la persona a la curación, puesto de manifiesto en la reacción terapéutica negativa.

Con esta diferencia Freud se aboca a señalar que aquello que designó como *sentimiento inconsciente de culpa* bien podría ser traducido por *“necesidad de castigo por parte de un poder parental”* (2006/1924, p.175). Apoyado en esta traducción, advierte el “sentido secreto” del masoquismo moral:

La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Y ello no redundaría en beneficio de la moral ni del individuo. (2006/1924, p.175).

Freud aclara que, en su perspectiva, el sadismo del *Superyó* y el masoquismo del *Yo* se complementan y operan en función de la necesidad de castigo. Además subraya que, el peligro de la mezcla de pulsiones, radica en que la pulsión de muerte se vincula a un componente erótico, con lo cual “ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinoso.” (2006/1924, p.176). Si bien Freud avanza, no sin muchas dificultades, alrededor del abordaje de esa necesidad de castigo que insiste en el sujeto, es evidente que sus desarrollos no alcanzan para explicar por qué, en algunos casos particulares, dicha necesidad deviene en obstáculo para la cura, más no por ello son sus hallazgos menos valiosos en la medida en que abren la pregunta acerca de la posición del yo en torno a su función de desconocimiento, como también a lo que resiste al saber.





Trataremos de ver a continuación, de forma muy breve, la manera en que Lacan retoma el problema y se orienta hacia una comprensión posible.

### **Resto Lacaniano: ¿Saber hacer con “eso”?**

Esto nos introduce en la cuestión de lo que el deseo de Freud determinó, al desviar toda la comprensión de la transferencia en ese sentido que ahora ha llegado al último término del absurdo, hasta el punto que un analista puede decir que toda la teoría de la transferencia no es más que una defensa del analista.

Yo le doy un vuelco a este término extremo. Muestro exactamente su otra carta. Es menester que me sigan. Todo esto no lo hago simplemente para poner las cosas patas arriba. Con esta clave lean una revista general sobre la cuestión de la transferencia -como pueden encontrarla bajo la pluma de no importa quién,, pues alguien que puede escribir un "Que sais-je?" sobre el psicoanálisis, también puede escribirles una revista general sobre la transferencia. Lean, pues, esta revista general sobre la transferencia que aquí designo suficientemente, y sitúense en este punto de mira. (Lacan, 1964, p.164).

Desde muy temprano en sus elaboraciones, Lacan reintroduce la pregunta freudiana acerca de la *reacción terapéutica negativa*. Tal vez el primer lugar donde es puesta de manifiesto sea en su trabajo sobre “*La Agresividad en Psicoanálisis*”, de 1948. Allí, en su tercera tesis, presenta la cuestión bajo la forma “No puedo aceptar el pensamiento de ser liberado por otro que por mí mismo”. Esto resulta de un interés crucial si tomamos en cuenta que, justo antes de llegar a esta formulación, ha expresado que lo que está en



juego es la actitud del analista que requiere de evitar esa “emboscada” que propone el analizante, escenificada en la transferencia, y que serviría de guía de prudencia al analista. Es notable, al menos en nuestra manera de entender, que si bien Lacan retoma aquí la posición freudiana, se propone inscribir el problema radical de la reacción terapéutica negativa ligada inevitablemente a la posición del analista, cuestión que, como se señaló en el apartado anterior, Freud avizora al suponer que la persona del analista puede prestarse al servicio del *ideal del yo*, facilitando entonces el surgimiento de tal reacción hostil con la que el analizante, al mismo tiempo que demanda que el analista se haga con la carga de su sufrimiento, le hace saber que no es digno de llevarla, cuestión destacada por Lacan en el texto sobre la agresividad.

Luego, en el Seminario 2: *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Lacan retoma el problema de la reacción terapéutica negativa a propósito de la dialéctica freudiana, de su articulación a propósito de la pulsión de muerte y con ello, de la compulsión de repetición, cuestión articulada por Freud en su texto de 1920: “*Más allá del principio del placer*”. Sin embargo, se hace necesario para Lacan salvar el impasse freudiano en relación con el cual el fundamento de la pulsión de muerte estaría ligado a la filogénesis, a la biología y a la anatomía funcional, forma en que expresa el problema a partir del apartado IV del texto en mención y que luego deriva a una tópica construida desde la geometría euclidiana para explicar las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas; cuestión que como es sabido, Lacan subvierte trasladando la lógica freudiana hacia el campo del significante y a la geometría proyectiva, lo que resulta evidente desde su propuesta del “*El Estadio del Espejo*” (1949), donde, no sin las indicaciones de Freud acerca de que “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-



superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie.” (Freud; 1923: 27),<sup>3</sup> reconduce el estatuto del Yo concebido por Freud (1914) en su “*Introducción del Narcisismo*”, hacia una imagen articulada también a lo simbólico y lo real, camino por el que puede avanzar planteando que:

La teoría freudiana puede parecer, hasta cierto punto, explicarlo todo, incluido lo vinculado con la muerte, dentro del marco de una economía libidinal cerrada, regulada por el principio del placer y el retorno al equilibrio, que supone relaciones de objeto definidas. La coalescencia de la libido con actividades que en apariencia le son contrarias, por ejemplo la agresividad es atribuida a la identificación imaginaria...La significación de Más allá del principio del placer es que esto no alcanza. El masoquismo no es un sadismo invertido, el fenómeno de la agresividad no se explica simplemente en el plano de la identificación imaginaria. Freud nos enseña con el masoquismo primordial que la última palabra de la vida, cuando fue desposeída de su palabra, no puede ser sino la maldición última expresada al final de Edipo en Colona. La vida no quiere curarse. La reacción terapéutica negativa le es sustancial. (Lacan; 1954-55, pp.347-348).

La reacción terapéutica negativa es entendida, así, como una condición inherente a la dialéctica pulsión de vida/pulsión de muerte propuesta por Freud, dando razón al resto que él suponía como una “ley”, según vimos en la cita de la carta 133. El abordaje de ese Más allá del principio del placer viene a articularse para Lacan, a la altura de su Seminario

---

<sup>3</sup> Lacan dará entonces el paso de una topografía del aparato psíquico a una topología del sujeto.



5: Las Formaciones del Inconsciente, como “la relación fundamental del sujeto con la cadena significativa”, siendo así que no se trata más de la idea freudiana de un retorno a lo inanimado, sino de la mortificación misma del sujeto por el significante. Esto implica, al menos desde nuestro punto de vista, una variante clave en la medida en que no se trata más de la tendencia orgánica por volver a un estado anterior, sino por la inercia significativa, colocando al sujeto en un estatuto distante y diverso de la anatomía funcional, razón por la cual ese resto ya no sería la manifestación de una condición biológica sino que por el significante mismo deriva en que “es perfectamente a través de la necesidad eterna de repetir el mismo rechazo, que Freud nos muestra el papel último de todo lo que del inconsciente se manifiesta bajo la forma de la reproducción sintomática” (Lacan, clase del 12 de febrero de 1958). ¿Qué es lo que Lacan encuentra entonces como indicativo de esta *reacción terapéutica negativa*? Pues bien, según lo señala en su clase del 20 de enero de 1960, Seminario sobre “*La Ética*”, se trata de la manera en que para Freud se manifestaba el encuentro con el *das ding*, la cosa, sobre lo cual aclara además que no era algo en realidad dilucidado.

Sea como fuere, la apuesta Lacaniana, no cede en su deseo por tratar precisamente de dilucidar algo al respecto, más aún, apuesta por la sospecha freudiana en torno a la posición del analista y desplaza entonces el problema hacia una solución posible. Por una parte en la medida en que esto conlleva situar como condición central el deseo de analista en la práctica analítica, por otra, porque justamente a partir de ello puede suponer que, a partir de tal posición donde el deseo en juego sea el de analista, indica un horizonte posible a propósito de la restitución del deseo por parte de sujeto y, por lo tanto, de la responsabilidad que en ello lo implica. Siendo así, la concepción acerca de la



transferencia develara que ésta se trata, ante todo, de la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente pues “Si Freud opone el principio de realidad al principio del placer es, justamente, en la medida en que la realidad queda allí definida como desexualizada” (Lacan, 1964, p.161). La amalgama que, según señala Lacan, los analistas suponían entre repetición y transferencia, requiere así una distinción pues lo la primera tendrá que ver con el hecho de que “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro”... “se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma” (Lacan, 1964, p.63).

En este orden de ideas, se hace fundamental reconocer que “en el inconsciente hay una saber que no hay que concebir como un saber que haya de completarse o clausurarse.” (Lacan, 1964, p.140). Esta condición estructural de incompletud depara, inexorablemente, la presencia de un resto, como ya lo observaba Freud. No obstante, este resto en Freud aparecía teñido con la marca de un masoquismo moral del Yo y de un goce sádico ligado al superyó, es decir, daba cuenta de la culpabilidad y sus efectos subjetivos representados, además, en la formación de síntomas. Lacan, por su parte, al apuntar a la articulación del deseo, por un lado deseo en relación con el sujeto y por otro deseo del analista, abre el camino hacia una salida posible ante el impasse que el goce por la culpabilidad supone, que no sería otro que el de ser culpable de haber cedido el deseo. En el caso del primero, el deseo articulado a la lógica del sujeto, la responsabilidad subjetiva implicará un giro en el cual, si bien un resto se juega, el sujeto estará implicado en relación a la pregunta por un saber hacer con eso que resta y que no es clausurable. En el caso del segundo, el deseo de analista, se trata de un cambio radical de concepción de la transferencia y de la manera en que desde dicha función el lugar que se ocupa



pueda hacer semblante de un objeto causa de deseo que abra un espacio *Otro* para que el sujeto del inconsciente pueda articularse a un deseo que no es sin ese resto que implica la aparición de un tropiezo, de un real efecto mismo derivado de la cualidad de que el significante y el lenguaje son a la vez *muro contra el goce y aparato del goce*.

Por otro lado, el deseo nada tiene que ver con "intenciones", pues de él algo se revela propiamente en sus consecuencias, de las cuales sólo queda hacerse responsable. De lo contrario, como consecuencia adicional, deviene el experimentar lo que Freud llamó sentimiento inconsciente de culpa que se revela en la necesidad de castigo en la que el yo, a veces, tiende a sumergirse. El deseo, pues, nada tiene que ver con la intención, no hay en él buena o mala intención, se trata de algo que siempre sostiene al sujeto en-tensión.



## Referencias

- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. Obras Completas, Vol. XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.
- Freud, S. (1919). "Pegan a un Niño". Obras Completas, Vol. XVII. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. Obras Completas, Vol. XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2006.
- Freud, S. (1924). El Problema Económico del Masoquismo. Obras Completas, Vol. XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2006.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e Interminable. Obras Completas, Vol. XXIII. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.
- Freud, S. (1937). Construcciones en el Análisis. Obras Completas, Vol. XXIII. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1948). La Agresividad en Psicoanálisis. Escritos 1. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires. 1981.
- Lacan, J. (1949). El Estadio del Espejo como Función Formadora del Yo (Je) Tal y como se nos Revela en la Experiencia Analítica. Escritos 1. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires. 1981.
- Lacan, J. (1954-55). El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. El Seminario, libro 2. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1983.
- Lacan, J. (1957-58). Las Formaciones del Inconsciente. El Seminario, libro 5. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1999.
- Lacan, J. (1959-60). La Ética. El Seminario, libro 7. Editorial Paidós, Buenos Aires. 2007.



**Revista Borromeo N° 4 - Año 2013**

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

[revistaborromeo@kennedy.edu.ar](mailto:revistaborromeo@kennedy.edu.ar)

ISSN 1852-5704

Lacan, J. (1964). Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario, libro 11. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1987.